

DEL FIN DEL IMPERIO OTOMANO A LA NUEVA TURQUÍA

Jaume Camps Girona

Universitat Rovira i Virgili. CECOS

jaume.camps@urv.cat

Resumen. La Primera Guerra Mundial significó la caída del Imperio otomano, un conjunto de territorios bajo el dominio del sultán de Estambul, y el nacimiento de Turquía con Mustafá Kemal Atatürk como padre del nuevo Estado moderno de carácter laico. Los otomanos se posicionaron con los imperios centrales, lo que invitó a que los imperios vencedores, Francia y Gran Bretaña, se pudiesen repartir las provincias árabes de Oriente Próximo, lo que provocó que el nuevo país naciente se concentrase en la península de Anatolia. Este trabajo analiza cómo fue la participación del Imperio otomano durante la Gran Guerra, lo que comportó la derrota, y cómo sin aceptar las imposiciones de la Paz de París vencieron a los griegos, lo que significó el reconocimiento de Turquía como un nuevo actor en el orden mundial de posguerra.

Palabras clave: Imperio otomano; Turquía; Kemal Atatürk; Oriente Próximo; Grecia; Gran Bretaña; Francia.

Abstract. The First World War led to the fall of the Ottoman Empire, a series of territories under the rule of the sultan in Istanbul, and to the birth of modern Turkey with Mustapha Kemal Atatürk as father of the new modern secular state. The Ottomans had aligned themselves with the central empires, which led the victorious powers, France and Great Britain, to divide up the Ottomans' Arab territories in the Middle East and to restrict the new Turkish state's territory to the Anatolian peninsula. The present study analyses the nature of the Ottoman Empire's participation in the Great War, which spelled defeat for them, and how, without accepting the impositions of the Paris Peace Conference, they defeated the Greeks and obtained recognition for Turkey as a new actor in the post-war world order.

Keywords: Ottoman Empire; Turkey; Kemal Atatürk; Middle East; Greece; Great Britain; France.

Introducción

En 1994 el gran historiador inglés Eric Hobsbawm escribía la obra *The Extremes. The Short Twentieth Century 1914-1991*, donde situaba el nacimiento del siglo xx en 1914. Para el investigador británico el inicio de la Primera Guerra Mundial había significado el surgimiento de una nueva era en la historia: «La humanidad sobrevivió, pero el gran edificio de la civilización decimonónica se derrumbó entre las llamas de la guerra al hundirse los pilares que lo sustentaban»¹.

Y es cierto, la humanidad sobrevivió a la brutalidad y a la extrema violencia de aquel conflicto, pero nada volvió a ser como antes, los dos grandes imperios históricos de Europa, el austro-húngaro y el otomano, desaparecieron, para dar lugar al nacimiento de nuevos estados, unos en Europa y otros en Oriente que fueron ocupados por franceses e ingleses.

Este trabajo analiza el papel que jugaron los otomanos en la Gran Guerra: cómo llegaron a ella, qué significó el conflicto bélico, y las consecuencias que se derivaron. Mediante el uso de bibliografía especializada y de la prensa de diferentes países (España, Francia y Gran Bretaña), se relata cómo la entrada otomana en la guerra estuvo marcada por las presiones occidentales, que querían repartirse el vasto territorio que controlaba. Y cómo un grupo de militares nacionalistas impuso su voluntad después de vencer a los griegos, que tenían carta blanca para anexionar territorio turco. En definitiva, se trata de una historia de los últimos días de la Casa de Osman y la Sublime Puerta y los primeros de la nueva nación turca.

1. El Imperio otomano: entre la reforma y la presión occidental

Era 1900 y el nuevo siglo se abría en un Imperio otomano que se encontraba inmerso en un proceso de reformas, el *Tanzimat* que había de modernizar el Imperio, ante un Occidente que estaba ocupando las antiguas colonias otomanas. Por eso el sultán Abdulhamid II (1876-1908) tuvo que hacer frente a la creciente presión de las potencias occidentales, que desde 1881 controlaban el aparato burocrático, a partir de la administración de deuda pública². Durante su reinado, Abdulhamid II legisló entre la tradición y la modernidad. Por una parte, los procesos de reforma de ciertos

1 HOBBSAWM, Eric, *Historia del siglo xx*, Buenos Aires, Crítica, 1998, p. 30.

2 GINGERAS, Ryan, *Fall of the Sultanate. The Great War and the Ottoman Empire, 1908-1922*, Oxford, Oxford University Press, 2016, p. 18.

estamentos estatales continuaron, como el Ejército o la Educación, para formar la nueva élite política leal a la Sublime Puerta y que tendría que negociar con el mundo occidental. Pero por otra parte apostó por la tradición, es decir, fomentar una identidad otomana común en el Imperio, un nacionalismo de Estado, que acabase con los nacionalismos autóctonos que afloraban en las diferentes provincias, y donde la fe fuese uno de los principales pilares de unión, y el sultán, el jefe de los creyentes³.

Pero las presiones externas y las derrotas bélicas provocaron otros efectos en el seno del Imperio. La guerra ruso-turca (1877-1878) había tenido unas nefastas consecuencias en la débil experiencia parlamentaria que se había iniciado, y prolongó la autocracia. En aquel proceso de crisis imperial los intelectuales intentaron buscar soluciones para la supervivencia del Estado: algunos apostaron por la vertiente liberal, basada en la formación de una ciudadanía otomana común; las élites tradicionales creían que la solución pasaba por el islam y la solidaridad musulmana. Finalmente, un grupo de jóvenes, con una importante presencia de militares, consideraba que era necesaria una nueva reconstrucción nacional para crear una nación turca basada en el islam, pero de carácter secular, al mismo tiempo⁴. Así nació el primer grupo opositor, la Sociedad Otomana de Unión y Progreso, que pronto extendió su influencia entre estudiantes y cadetes de la academia militar. Y uno de sus componentes, un libanés maronita, y exdiputado del Parlamento otomano, Halid Ganim, fundó el periódico *Le Jeune Turquie*, que daría nombre a un amplio movimiento opositor revolucionario.

En 1895 aquel grupo clandestino de los Jóvenes Turcos intentó un golpe de Estado que fracasó, pero el descontento crecía y en febrero de 1902 se celebró en París un Primer Congreso de la Oposición Otomana⁵.

Mientras una parte de la sociedad, con el Comité de Unión y Progreso (CUP), el grupo más visible del movimiento de los Jóvenes Turcos, pedía reformas, el sultán se apoyaba en el tradicionalismo y en su título de califa para mantener el poder. Pero el CUP no paraba de aumentar en simpati-

3 FORTNA, Benjamin C., «The reign of Abdülhamid II», KASABA, Resat (ed.), *The Cambridge History of Turkey. Volume 4. Turkey in the Modern World*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, pp. 49-58.

4 KÖSEBALABAN, Hasan, *Turkish Foreign Policy. Islam, Nationalism and Globalization*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2011, p. 1.

5 VEIGA, Francisco, *El turco. Diez siglos a las puertas de Europa*, Barcelona, Random House Mondadori, 2001, pp. 373-374.

zantes, sobre todo entre los soldados, por eso, en 1908 una conspiración militar en Macedonia demostró que el sultán Abdulhamid II no contaba con la lealtad del Ejército, y temeroso de perder el poder convocó el Parlamento el 23 de julio de 1908, siguiendo los postulados liberales del CUP. La Revolución de los Jóvenes Turcos había triunfado.

Para la mayoría de la gente la Revolución de los Jóvenes Turcos significaba una inyección de libertad y esperanza en el futuro del Imperio, pero las expectativas pronto se frustraron. Al cabo de poco tiempo se demostró que aquel proceso político no había provocado ningún cambio en el país, aumentando la inestabilidad política y la caída de la divisa turca en el mercado internacional⁶. Y con una sociedad dividida entre los partidarios de la revolución, con el CUP como principal movimiento que defendía el eslogan «libertad, igualdad, fraternidad y justicia», y que veía cómo aumentaban sus partidarios; y los contrarrevolucionarios⁷. En aquel ambiente estalló en 1909 una contrarrevolución con los islamistas de la Sociedad de Unidad Islámica al frente. Los tradicionalistas ocuparon la capital, lo que provocó la dimisión del Gobierno. Ante aquella situación el Tercer Ejército de Salónica, fuerza vinculada al CUP, se organizó y realizó una expedición a Estambul, ocupándola y anulando las fuerzas islamistas. En aquel contexto, unos pocos diputados que quedaban en la ciudad se reunieron en una Asamblea Nacional, el 27 de abril, y depusieron al sultán, acusándolo de estar detrás del movimiento contrarrevolucionario. En su lugar fue nombrado su hermano Mehmet V⁸.

En definitiva, aquel levantamiento tradicionalista consolidó el movimiento de los Jóvenes Turcos en el poder, y el CUP, como principal agente político del Imperio, controlando el Gobierno, pese a que mantuvieron en el poder a la vieja dinastía contra la que se habían revelado.

Para legitimar el nuevo régimen, los nuevos gobernantes apostaron por extender un nacionalismo moderno, basado en los valores de la ciudadanía, en todo el Imperio. Pese a que en realidad primaba la ascendencia turca, frente a las otras realidades nacionales⁹.

6 ROGAN, Eugene, *La caída de los otomanos. La Gran Guerra en el Oriente Próximo*, Barcelona, Crítica, 2015, pp. 33-41.

7 ANDERSON, Betty S., *A History of the Modern Middle East. Rulers, Rebels and Rogues*, Stanford, Stanford University Press, 2016, pp. 174-175.

8 VEIGA, Francisco, *El turco. Diez siglos a las puertas de Europa*, op. cit., pp. 383-387.

9 ANDERSON, Perry, *El Nuevo Viejo Mundo*, Madrid, Akal, 2012, pp. 409-411.

En aquel contexto de inestabilidad política, el 29 de septiembre de 1911 Italia se lanzó a conquistar las costas de Libia. Las presiones de muchos sectores poderosos como la banca, que, mediante proclamas nacionalistas, enarbolaban la bandera de convertirse en una gran nación mediante la conquista de los territorios de la Tripolitania y la Cirenaica, y llevaron a los italianos a África¹⁰. Al mismo tiempo que se producía la intervención militar francesa en Marruecos, los italianos desembarcan en Trables el Garb (Trípoli occidental) y Benghazi, capitales de las provincias de la Tripolitania y la Cirenaica, respectivamente¹¹. En pocos meses los italianos se hicieron con el control de la Tripolitania y al año siguiente ocupaban Rodas y otras islas del Dodecaneso, después de bombardear los Dardanelos. La expedición militar italiana había mostrado al mundo la debilidad de los otomanos, lo que hizo que otras potencias quisiesen ampliar sus territorios a costa del gigante musulmán.

Aquella política de agresión y hechos consumados sirvió de modelo a los Estados balcánicos que estaban impacientes por repartirse los territorios del Imperio otomano, especialmente Macedonia. Para llevar a cabo aquel propósito, Serbia, Montenegro, Bulgaria y Croacia constituyeron una liga y declararon la guerra a Turquía en octubre de 1912¹².

El Gobierno turco, ante el ataque italiano y la creciente tensión en los Balcanes, dijo: «Las complicaciones que crecen en los Balcanes no afectarán a la guerra en Trípoli. [...] Los otomanos están preparados para todas las eventualidades»¹³. Pero la contienda evolucionó de forma desfavorable para Turquía, mostrando al mundo las debilidades de aquel Estado. Pese al Tratado de Londres del 3 de diciembre de 1912, la tensión fue *in crescendo* y a la primera le sucedió una segunda guerra balcánica (de 29 de junio a 10 de agosto de 1913), con victoria de Serbia, Grecia, Rumanía y el Imperio otomano contra Bulgaria¹⁴. Paralelamente, en Londres se reunió una conferencia de embajadores de las grandes potencias para evitar que los

10 GENTILE, Emilio, *La Grande Italia. The Myth of the Nation in the 20th Century*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1997, pp. 65-66.

11 BESSIS, Juliette, *La Libye contemporaine*, Paris, L'Harmattan, 1986, pp. 25-28.

12 VEIGA, Francisco, *La trampa balcánica*, Barcelona, Random House Mondadori, 2002, pp. 49-50.

13 «The Ottoman Attitude», *Belfast News-Letter*, 9-1-1912, p. 5.

14 BONAMUSA, Francesc, *Pueblos y naciones en los Balcanes (siglos XIX-XX). Entre la media luna y la estrella roja*, Madrid, Síntesis, 1998, pp. 111-112.

conflictos balcánicos se desbordaran de su marco¹⁵. Pero los armisticios no trajeron la paz en Europa Oriental, y la escalada armamentística continuó sabiendo que una nueva espiral de violencia estaba cerca: «Desde que las guerras activas han terminado en la Península de los Balkanes y decimos activos porque las pasivas continúan, todos los Estados que la integran se dedican a reorganizar sus ejércitos sin tregua ni descanso»¹⁶.

En aquel contexto, el Imperio otomano, conocedor de sus debilidades y necesitando aliados externos que pudiesen asegurar su supervivencia, había intentado estrechar relaciones con los ingleses con el nombramiento de Kâmil Pasha, en junio de 1912. Como gran visir, Kâmil entró a formar parte del Gobierno liberal presidido por Gazi Ahmed Pasha, por sus tendencias anglófilas, y por la experiencia que tenía en el cargo, ya que había sido gran visir en dos ocasiones: entre 1885 y 1895, y después de la revolución de los Jóvenes Turcos, de 1908 hasta 1909, cuando dimitió por discrepancias con el Comité de Unión y Progreso (CUP)¹⁷.

Mientras que el Gobierno otomano estaba interesado en buscar aliados para asegurar su soberanía, las grandes potencias occidentales conspiraban para repartirse *el viejo enfermo de Europa*. El 5 de enero de 1914 el corresponsal de *Le Temps* en San Petersburgo informaba de que la Triple Alianza estaba planeando el reparto del Imperio otomano. Mientras que los turcos mantenían una alianza con alemanes e italianos¹⁸.

Los germanos, para supervisar el desarrollo militar otomano nombraron al general Liman Von Sanders como inspector general del Ejército turco¹⁹. Von Sanders tenía la orden de germanizar el ejército de la Sublime Puerta y hacer de aquel imperio un instrumento de la política exterior alemana. En Berlín eran muy conscientes de las ventajas de asegurarse una alianza con los otomanos:

Las relaciones con Turquía y el Islam las hemos cuidado celosamente, sobre todo desde el viaje que hicieron el Kaiser y la emperatriz a Oriente. Estas relaciones no eran de naturaleza sentimental, sino que en la estabilidad de

15 VEIGA, Francisco, *La trampa balcánica*, op. cit., p. 50.

16 «La situación en los Balkanes», *Información Militar del Extranjero*, año VI, 1^{er} semestre, n.º 1, enero de 1914, p. 87.

17 AKSIN SOMEL, Selcuk, *Historical Dictionary of the Ottoman Empire*, Oxford, The Scarecrow Press Inc, 2003, p. 147.

18 «El reparto de Turquía», *La Vanguardia*, 5-1-1914, p. 8.

19 «Turquie», *L'Etoile du Nord : Journal hebdomadaire d'Informations, Finances, Publicité*, 18-1-1914, p. 1.

Turquía teníamos nosotros gran interés económico, militar y políticos. En lo económico y financiero, Turquía era para nosotros un campo de actividad, rico y profundo, en el cual se había fijado la sagacidad de Rodbertus y Federico List, y que nosotros hemos cultivado con gran provecho. Para el caso, no deseado, pero no imposible, de una guerra general, hubiéramos podido utilizar la fuerza militar de Turquía, ya que ha sido, por muchos años, un útil e importante eslabón de la cadena de nuestras relaciones políticas²⁰.

Pero muchos sectores también avisaban de que la entrada de los turcos en la guerra sería un problema para sus aliados por el estado del país, y sobre todo, el de sus infraestructuras. Así lo denunciaba el embajador alemán en Estambul, Hans von Wagnheim, el 18 de julio de 1914: «Sin duda, Turquía sigue siendo un socio no adecuado para una alianza. Sólo quiere que sus aliados se hagan cargo de sus problemas sin ofrecer el menor beneficio a cambio»²¹.

Ahora bien, los alemanes no fueron los únicos que sacaron provecho de la decadencia otomana. Los otros grandes beneficiados de aquella situación fueron ingleses y franceses, que desde el proceso de reformas controlaban la mayor parte de la banca y del sistema financiero, así como la deuda del Imperio otomano. Los británicos se convirtieron en los consejeros de la marina turca en 1908.²² El *Daily Telegraph* explicaba que los otomanos estaban negociando con banqueros ingleses la financiación de la compra de material de guerra para su marina²³. Al salir la noticia a la luz, el ministro del Interior turco dijo que solo habían adquirido el buque Río de Janeiro, para evitar que fuese comprado por los griegos, rival de los otomanos, y negando que desde la Sublime Puerta se preparasen para una futura guerra²⁴. Pero la realidad era que Turquía se estaba rearmando para obtener el predominio en Oriente sobre la flota griega que dominaba el mar Egeo²⁵.

20 MARFIL, Mariano, «El armisticio con Turquía», *Nuestro Tiempo. Ciencias y Artes-Política y Hacienda*, año XVIII, n.º 240, diciembre de 1918, pp. 387-388.

21 STRACHAN, Hew, *La primera guerra mundial*, Barcelona, Crítica, 2004, pp. 104-105.

22 Acuerdo que se reafirmó con la visita del embajador turco, Tewfik Pasha, a Winston Churchill, pidiendo más agentes británicos que ayudasen la armada turca.

«Turkey wants British Officers», *Dundee Courier*, 10-3-1914, p. 8.

23 «Inglaterra», *La Vanguardia*, 9-1-1914, p. 12.

24 «Actitud de Turquía», *La Vanguardia*, 26-1-1914, p. 8.

25 SIRENIO, «Ventas de acorazados», *Vida Marítima*, 10-1-1914, p. 3.

Así, los británicos salían beneficiados creando un cuerpo capaz de enfrentarse a los griegos y a los italianos en el Egeo, y a los rusos en el mar Negro. Además de tener intereses en Mesopotamia, para que aquel territorio ejerciese de parachoques de la India, y para poder explotar el petróleo recientemente descubierto en aquella zona²⁶. El Reino Unido, representando las aspiraciones de las grandes fortunas inglesas, negociaban con la Sublime Puerta la concesión de la explotación del petróleo de la zona de Mesopotamia. Aquello provocó que la población de Bagdad se opusiese a los posibles acuerdos, defendiendo que el petróleo fuese explotado por los empresarios nacionales²⁷. Los turcos necesitaban llegar a acuerdos con otras potencias por las dificultades económicas que se vivían²⁸. Y a los ingleses les convenía mantener una buena relación con los otomanos para evitar que la Sublime Puerta llamase a la yihad a los musulmanes que vivían bajo el yugo del Imperio británico²⁹.

Mientras que Francia administraba la gendarmería y maniobraba para conseguir una posición en Siria y Palestina³⁰, los galos habían iniciado su presencia en el Levante otomano a partir del acuerdo que firmaron con Estambul el 9 de abril de 1914, donde obtenían el derecho a construir la infraestructura ferroviaria en la zona de Siria, y la concesión de algunos puertos en el mar Negro³¹.

26 «The Premier give way», *The Manchester Courier*, 9-2-1914, p. 7.

27 «Concesión petrolera», *La Vanguardia*, 27-3-1914, p. 13.

28 En mayo de 1914 el Gobierno otomano envió de gira por Francia y Alemania a agentes encargados de obtener acuerdos económicos con los dos Gobiernos.

«Hacienda Otomana», *La Vanguardia*, 13-5-1914, p. 15.

29 «Constantinopla es el centro religioso del Islam, de donde reciben y esperan bendiciones los súbditos del profeta de todo el mundo, y siendo Inglaterra la potencia mahometana mayor del mundo es para ella muy importante mantener gran influencia en el Bósforo, y la pérdida de este influjo, podría dar lugar a manifestaciones de descontento por parte de los súbditos británico-mahometanos. Si a esto añadimos la circunstancia de tener Inglaterra grandes intereses en Turquía y que la cuestión de la apertura de los Dardanelos, aunque ahora está en tranquilidad, puede entrar en nueva crisis, se comprenderá la gran importancia del papel que Inglaterra juega en el Mediterráneo».

«Inglaterra y el Mediterráneo», *Información Militar del Extranjero*, año VI, 1^{er} semestre, n.º 1, enero de 1914, p. 152.

30 STRACHAN, Hew, *La primera guerra mundial*, Barcelona, Crítica, 2004, pp. 104-109.

31 DUMONT, Paul; GEORGEON, François, «La mort d'un empire (1908-1923)», MANTRAN, Robert, *Histoire de l'Empire Ottoman*, Paris, Librairie Arthème Fayard, 1989, p. 613.

Y en aquel contexto de acuerdos comerciales, la tensión crecía en la zona del Egeo. En febrero de 1914 se adjudicó a Grecia la gestión de todas las islas, con excepción de Tenedos e Imbros, pero los turcos se negaron a aceptar aquella decisión³², a la que la Sublime Puerta contestó que aquellos países en sus declaraciones no pensaban en los intereses «vitales» del Imperio otomano para asegurar su estabilidad. Dicha acción también tenía el apoyo del movimiento de los Jóvenes Turcos, que defendían que el Gobierno de Estambul tenía que priorizar la reorganización imperial³³.

En vano se inició una negociación directa entre los dos Estados, lo que aumentaba el riesgo de guerra por la creciente militarización de la zona. Pocos días antes del inicio del conflicto bélico, la tensión era palpable en el ambiente. Los griegos afirmaban que disponían de 30.000 hombres armados en Aivoli, mientras que los turcos tenían ya en posesión seis cañoneros que habían comprado a Francia. Y mientras la militarización era imparable, la crispación provocaba enfrentamientos entre las dos comunidades, como el que se produjo en Karaburun, cerca de Esmira, donde los habitantes griegos atacaron los aduaneros turcos, matándolos³⁴.

2. Los otomanos y la Gran Guerra

El 4 de agosto de 1914, Francia, Rusia, Gran Bretaña, Bélgica y Serbia declaraban la guerra a Alemania y Austria-Hungría. Mientras que las dos potencias centrales contaban con unos 120 millones de habitantes, las potencias de la Entente alcanzaban los 238 millones de personas solo con la población europea, ya que franceses, ingleses y belgas controlaban bastos imperios con miles de personas y gran número de recursos, lo que decantaba la balanza a su favor³⁵.

En aquel escenario los turcos ofrecieron su colaboración a los alemanes y el 2 de agosto las dos potencias firmaban un acuerdo secreto para ir en contra de Rusia. Enver-Pasha, quien había comandado las negociaciones turco-alemanas, era consciente de las debilidades de los ejércitos de la Sublime Puerta, por eso, sabían que antes de entrar en la guerra era necesario realizar un plan de reformas militares, y para asegurarse de que

32 RENOUVIN, Pierre, *Historia de las relaciones internacionales (siglos XIX y XX)*, Madrid, Akal, 1998, pp. 596-597.

33 «Turquía», *La Vanguardia*, 16-2-1914, p. 9.

34 «Noticias otomanas», *La Vanguardia*, 14-6-1914, p. 17.

35 RENOUVIN, Pierre, *La crisis europea y la I Guerra Mundial*, Madrid, Akal, 1990, pp. 189-190.

se llevaban a cabo, se transmitió a Gran Bretaña el deseo turco de mantener la neutralidad. Aunque seguía de cerca la lucha, sabiendo que pronto llegaría su hora³⁶.

Pese que el Imperio otomano era considerado como el *enfermo de Europa*, Alemania necesitaba los recursos materiales y humanos que formaban parte de aquel conglomerado de naciones. El 10 de agosto el káiser enviaba los barcos de guerra Goeben y Breslau a Estambul para que pasasen a formar parte de la marina turca, lo que mostraba al mundo las relaciones que mantenían los dos Estados, y cómo la Sublime Puerta se preparaba para la guerra, lo que dejó en evidencia a Gran Bretaña. Alemania siguió presionando para que el sultán diese la orden de entrar en la contienda y le prometió 1,8 millones de libras si declaraban la guerra³⁷.

Paralelamente, la Sublime Puerta ordenó la movilización de sus tropas en Beirut el 15 de agosto, lo que encendió las alarmas en el Foreign Office³⁸, que se preparó para la entrada inminente de Turquía en la guerra, lo que ponía en peligro a Grecia y a sus colonias, como la India³⁹. Por eso amenazaron con que «si los turcos se escuchaban los cuentos germánicos de victoria, le caería el peso de los aliados y la situación en los Balcanes se complicaría»⁴⁰.

Los otomanos vieron en aquella petición la posibilidad de poder iniciar una campaña contra Rusia, por eso el gabinete de Enver Pasha ordenó al almirante alemán Souchon, que comandaba la flota otomana del mar Negro, atacar Rusia el 29 de octubre. Aquello provocó que el zar declarase la guerra a la Sublime Puerta, y tres días más tarde, le seguían Gran Bretaña y Francia⁴¹.

El 14 de diciembre de 1914 el sultán Mehmet V declaró la guerra santa contra Gran Bretaña, Francia, Rusia y Montenegro⁴². Aquella llamada a la yihad tenía un origen germano, ya que se trataba de una estrategia del káiser Guillermo II para debilitar a franceses e ingleses atacándoles,

36 *Ibidem*, p. 206.

37 HALE, William, *Turkish Foreign Policy, 1774-2000*, Londres, Frank Cass, 2002, pp. 34-35.

38 «Feverish War Preparations in Asia Minor», *Yorkshire Evening Post*, 1-9-1914, p. 3.

39 «The Turkish Menace», *Western Daily Press*, 1/09/1914, p. 3.

40 «Turkey's cross-roads», *Globe*, 1-9-1914, p. 4.

41 HALE, William, *Turkish Foreign Policy, 1774-2000*, Londres, Frank Cass, 2002, p. 35.

42 FILIU, Jean-Pierre, *Les frontières du jihad*, Paris, Librairie Arthème Fayard, 2006, p. 75.

indirectamente, en sus posesiones imperiales⁴³. Pero aquel llamamiento a la guerra santa tuvo un impacto muy limitado entre la *Umma*, ya que los pueblos islámicos estaban más preocupados en sus quehaceres cotidianos que en emprender un conflicto⁴⁴. Solamente se produjo un levantamiento popular en Egipto contra los británicos en febrero de 1915, coincidiendo con la ofensiva otomana en el canal de Suez, y el levantamiento de la cofradía Sanusiyya en Libia, gracias a la propaganda alemana y turca⁴⁵.

Más allá de la estrategia que las potencias seguían para instrumentalizar en su favor el Imperio otomano, la realidad era que para las cancillerías occidentales era un gigante con pies de barro, ya que el Imperio no estaba preparado para el gran conflicto que se había iniciado en Europa, ni en el plano militar, ni en sus infraestructuras construidas por empresas occidentales, ya que estas no servían ni para la movilización de tropas al frente⁴⁶.

En la historiografía turca existe aún un gran debate sobre la entrada del Imperio otomano en la contienda mundial. Pese a las muchas hipótesis que se plantean sobre si fue una decisión personal de Enver Pasha y otros dirigentes del CUP, lo cierto es que para una parte de los líderes y de los intelectuales la participación en una guerra inminente (en julio de 1914) al lado del II Reich alemán era la solución para evitar la muerte del Imperio otomano. Además, existía entre una parte de la población musulmana, sobre todo entre los que fueron desplazados de los Balcanes después de las dos guerras balcánicas, un sentimiento de venganza que se tenía que saciar⁴⁷.

43 Pero el alcance del Imperio otomano era limitado. En 1914, de los doscientos setenta millones de musulmanes que había en el mundo, solo una treintena estaban gobernados por Gobiernos islámicos. Casi cien millones eran súbditos británicos, veinte millones estaban bajo el yugo francés, y otros veinte millones formaban parte del territorio controlado por el zar Nicolás II de Rusia.

STRACHAN, Hew, *La primera guerra mundial*, op. cit., p. 101.

44 ROGAN, Eugene, *Los árabes. Del Imperio Otomano a la actualidad*, Barcelona, Crítica, 2012, p. 234.

45 DUPONT, Anne-Laure, «La Première Guerre mondiale et l'avènement du Moyen-Orient post-ottoman (1914-1924)», DUPONT, Anne-Laure; MAYEUR-JAOUEN, Catherine; VERDEIL, Chantal, *Histoire du Moyen-Orient du XIXe siècle à nos jours*, Paris, Armand Colin, 2016, pp. 156-157.

46 VEIGA, Francisco, *El turco. Diez siglos a las puertas de Europa*, op. cit., p. 402.

47 AKSAKAL, Mustafa, *The Ottoman Road to War in 1914. The Ottoman Empire and the First World War*, Nueva York, Cambridge University Press, 2008, pp. 10-14.

Las hostilidades empezaron el 29 de octubre con el bombardeo del puerto ruso de Sebastopol. «Inconscientemente, como un pobre loco que se acerca a un abismo, del cual no hay salvación posible, el escalabrado Imperio Turco acaba de entrar en el conflicto europeo»⁴⁸. Así relataba el catedrático y político republicano portugués Agostinho José Fortes la entrada de los otomanos en la guerra, como una decisión que se había tomado sin considerar los condicionantes internos del país.

Pese a las opiniones extranjeras, el optimismo reinaba entre una gran parte de los turcos. Las conquistas de Edirne y la Tracia conseguidas en la segunda guerra balcánica habían aumentado la confianza en la nación⁴⁹. Pero las sensaciones no fueron las mismas en todo el Imperio. En Palestina, la noticia del estallido de la guerra fue recibida con cierta indiferencia, así lo escribía el periódico *Filastin*: «Dejad que los europeos laven su ropa, la nuestra la lavaremos en los Balcanes». Pero la entrada del Imperio otomano en la guerra significó la militarización del territorio con la llegada de miles de soldados, que convirtieron las ciudades en campamentos militares, empezando un periodo terrible para la mayoría de los habitantes. Los bancos cerraron sus puertas, provocando que las familias no pudiesen acceder a sus ahorros, mientras que, paralelamente, aumentaba el precio de los productos básicos, y crecía el desempleo⁵⁰.

En Palestina, Siria o el Líbano, la gente cada vez estaba más alejada de Constantinopla y de defender un Imperio que se transformaba en un Estado turco, mientras que los otros territorios eran de segunda, por eso ser soldado otomano no era visto con buenos ojos⁵¹. Además, en 1906 se habían constituido las primeras organizaciones nacionalistas como al-Nahda al-Arabiyya (el renacimiento árabe), fundada por el estudiante de Derecho Muhibb al-Din al-Khatib⁵². Con la revolución de los Jóvenes Tur-

48 FORTES, Agostinho, *Historia das nações europeias (Os últimos cem anos)*, Lisboa, Edição da Biblioteca d'Educação Nacional, 19?, p. 175.

49 ROGAN, Eugene, *La caída de los otomanos. La Gran Guerra en el Oriente Próximo*, Barcelona, Crítica, 2015, p. 71.

50 PAPPE, Ilan, *Historia de la Palestina moderna. Un territorio, dos pueblos*, Madrid, Akal, 2007, pp. 99-100.

51 JACOBSON, Abigail, «Negotating Ottomanism in Times of War: Jerusalem during World War I through the Eyes of a Local Muslim Resident», *International Journal of Middle East Studies*, vol. 40, n.º 1, febrero de 2008, p. 69.

52 CHOUËIRI, Youssef M., *Arab Nationalism. A History*, Massachussets, Blackwell Publishers Ltd., 2000, pp. 77-78.

cos de 1908 y el inicio de la política de turquificación, se exarcebó el sentimiento nacionalista árabe, creándose nuevas sociedades secretas como Al-Ahd, que exigiría la independencia total de los territorios árabes. Cuando se concretó la amenaza de la guerra y se vio segura la participación turca, el nacionalismo árabe dejó el terreno de las reivindicaciones reformistas para radicalizarse, y encontró en la persona del jerife Hussayn de La Meca, el jefe ideal⁵³. Aquellas reivindicaciones tuvieron el apoyo de los ingleses, como reflejó el comisario británico en Egipto, *lord* Herbert Kitchener: «Si la nación árabe secunda a los ingleses en esta guerra, Inglaterra garantizará que ninguna intervención extranjera tendrá lugar en Arabia y dará a los árabes toda su ayuda contra una intervención extranjera»⁵⁴.

Las autoridades de Estambul, para mantener el orden en sus territorios, tomaron medidas implacables contra todo aquel que participaba en actividades separatistas. En 1915 se estableció en el Líbano un tribunal militar, que, en el transcurso de aquel año, sentenció a decenas de personas a morir en la horca, y condenó a otros centenares a largas penas de cárcel, lo que provocó el exilio de miles de libaneses. En Siria, las autoridades nombraron gobernador a Cemal Pasha, uno de los líderes de los Jóvenes Turcos, ministro de la Marina, que llegaba al Creciente Fértil con la idea de restablecer la paz y el orden interno. A partir del mes de mayo las nuevas autoridades turcas iniciaron la persecución contra el movimiento nacionalista árabe. Aquellos crueles castigos hicieron que Cemal Pachá fuese tildado de *al-Saffah* (el sanguinario). A la brutal represión se sumaron las penalidades de la guerra: los reclutamientos masivos de miles de jóvenes, la pérdida de cosecha y ganado por las incautaciones oficiales y, además, a ello hubo que añadir las hambrunas por la falta de lluvias y por las plagas de langostas⁵⁵.

Mientras, Londres, después de la entrada de los otomanos en la guerra, movilizó sus fuerzas para tomar y proteger la refinería de Abadan (en el actual Irán). Tras tomar Basora (actual Irak) y seguir avanzando hacia el norte de Bagdad, los británicos fueron derrotados por las fuerzas de la Sublime Puerta en Cesifonte, a orillas del Tigris, en noviembre de 1915. Y se retiraron a Kut-al-Amara. Pero la gran derrota fue la de Gallipoli, cuando

53 KHADER, Bichara, *Los hijos de Agenor. Europa y Palestina desde las cruzadas hasta el siglo XXI*, Barcelona, Bellaterra, 1999, pp. 126-127.

54 *Ibidem*, pp. 126-127.

55 TAHLA ÇICEK, M., *War and State Formation in Syria. Cemal Pasha's governorate during World War I, 1914-17*, Londres, Routledge, 2014, pp. 1-77.

las fuerzas del Imperio británico fueron vencidas por los otomanos: más de 10.000 soldados de la Commonwealth con todos sus oficiales y el mayor Charles Townsend se rindieron, después de tener más de 25.000 bajas. Aquello provocó la euforia en Estambul, que, viendo los resultados de sus campañas y sus capacidades militares, se consideró que no había sido tan disparatado entrar en la guerra⁵⁶.

Sin embargo, los peligros se acumulaban para los Jóvenes Turcos, ya que sus recursos eran muy limitados. La defensa de los Dardanelos y del Cáucaso necesitó la movilización total de la población para combatir al enemigo externo, además de tener que acabar con el enemigo interno, por eso a finales de 1914, el Gobierno otomano expulsó a las congregaciones francesas y el personal que estaba vinculado a ellas de todo el Imperio⁵⁷. Pero para las autoridades el peligro no era solamente extranjero, en la primavera de 1915, los Jóvenes Turcos declararon que la totalidad de la población armenia constituía una quinta columna⁵⁸. A finales de enero de 1915 los militares turcos atacaron a los armenios de las regiones fronterizas ruso-persas, cerca del lago Urmia y al este de Cilicia. Zeitun y Erzerum experimentaron los primeros ataques físicos cuando el gobernador Ali Haidar Bey movilizó la población musulmana contra los armenios, a la que se sumaron 600 soldados. El Gobierno de Estambul aprovechaba la guerra para la turquización del territorio⁵⁹. Las deportaciones masivas y asesinatos comportaron la muerte de centenares de miles de armenios. Algunos estudios cifran el genocidio armenio entre las 300.000 víctimas y el millón y medio, según cifras barajadas por el embajador interino alemán en Turquía, que, en un informe del 4 de octubre de 1916, contabilizó los crímenes en un millón y medio de víctimas⁶⁰.

Las reacciones al genocidio armenio no se hicieron esperar y las potencias de la Entente —Francia, Gran Bretaña y Rusia— publicaron un co-

56 VEIGA, FRANCISCO; MARTÍN, PABLO, 1914-1923. *Las guerras de la Gran Guerra*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2014, pp. 96-97.

57 «Expulsion des Congrégations françaises (Novembre-décembre 1914)», *La Grande Guerre du xxe siècle*, diciembre de 1915, p. 702.

58 ROGAN, EUGENE, *La caída de los otomanos. La Gran Guerra en el Oriente Próximo*, Barcelona, Crítica, 2015, pp. 271-273.

59 PAYASLIAN, SIMON, *The History of Armenia. From the Origins to the Present*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2007, p. 126.

60 Para saber más: KÉVORKIAN, RAYMOND, *The Armenian Genocide. A Complete History*, Londres, I.B. Tauris, 2011.

municado conjunto el 25 de mayo: «En presencia de estos nuevos crímenes de Turquía contra la humanidad y la civilización los gobiernos aliados hacen público a la Sublime Puerta que serán personalmente responsables de estos crímenes todos los miembros del gobierno otomano además de sus agentes que también están implicados en tales masacres»⁶¹.

Mientras, el Reino Unido y Francia trabajaban para el desmembramiento definitivo de todo el Oriente Medio turco-iraní-árabe, pretendiendo satelizar las nuevas pequeñas entidades surgidas. Los británicos financiaron cuantiosamente la revuelta liderada por el emir Hussayn, jerife de La Meca. En un inicio los otomanos despreciaron la revuelta de la familia de los Hachemitas, aunque las acciones de Hussayn y sus hombres provocaban auténticos quebraderos de cabeza a británicos, alemanes y turcos⁶². Ahora bien, desde Londres también se conspiraba para la creación de un arco defensivo que atravesase Oriente Medio por las actuales Jordania e Irak. Con los franceses firmaron un acuerdo, el de Sykes-Picot, por el que Francia controlaría los actuales estados de Siria, el Líbano y el norte de Irak; y Gran Bretaña pasaría a dominar el resto de territorio de la región. Londres también buscó el apoyo del sionismo, y así movilizar a la comunidad judía de los Estados Unidos para que presionase al Gobierno norteamericano y entrase en la guerra. A aquel propósito se sumaba la burguesía británica, temerosa de la fuerza de los bolcheviques en Rusia y la izquierda europea, para que movilizasen a los judíos para la revolución. Para evitarlo les ofreció, como alternativa, la colonización de Palestina. El resultado de aquellos entresijos fue que el 2 de noviembre de 1917 el ministro de Asuntos Exteriores inglés, *lord* Balfour, afirmó que su Gobierno apoyaba la creación de un hogar nacional para el pueblo judío en Palestina. Un hecho incomprensible, ya que un Gobierno cedía un territorio que no era suyo a una población que tampoco era la suya, sin tener en cuenta que aquellas tierras tenían una población propia. La principal justificación para esa terrible arbitrariedad era la de buscar un aliado que defendiese los intereses de la corona inglesa, en un mundo árabe que empezaba a reclamar la autodeterminación⁶³.

61 «Les Armeniens», *La Grand Guerre. Recueil des communiqués officiels des gouvernements et états-majors de tous les belligérants*, 3-26 de mayo de 1915, pp. 165-166.

62 VEIGA, Francisco, *El turco. Diez siglos a las puertas de Europa*, *op. cit.*, pp. 419-420.

63 IZQUIERDO, Ferran, *Breve introducción al conflicto palestino-israelí*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2011, pp. 24-17.

La euforia inicial otomana pronto desapareció, conforme se alargaba la guerra. El Estado turco era incapaz de igualar en recursos y efectivos a los aliados, por eso la situación empezó a cambiar en los diferentes frentes. En marzo de 1917 las tropas de la Entente entraban en Damasco, y en diciembre, el general inglés Allenby entraba en Jerusalén por la puerta de Jaffa y declaraba ante los notables locales que iba para restaurar la antigua gloria de Ricardo Corazón de León⁶⁴.

El 3 de julio de 1918 el sultán Mehmet V moría de un ataque cardíaco y era sustituido por Mehmet VI. El nuevo califa vio cómo la nueva ofensiva británica, el 19 de septiembre de aquel año, devastaba las fuerzas otomanas de la región de Palestina, provocando el caos entre los soldados. Hecho que aprovecharon los rebeldes árabes, que, con el apoyo de una fuerza anglo-india, conquistaron Alepo el 26 de octubre.

La situación en la capital empezaba a ser caótica y los dirigentes del CUP que habían justificado la entrada del Imperio en la guerra dimitieron la primera semana de octubre y huyeron en un buque de guerra alemán. El sultán Mehmet VI nombró un nuevo Gobierno de carácter progresista, y comunicó a los británicos que quería la paz. Finalmente, el 30 de octubre de 1918, en el barco británico *Agamemnon*, después de cuatro días de debates, Rauf Orbay, como representante otomano firmaba, el Armisticio de Mudros ante el almirante inglés Arthur Calthorpe.

3. La posguerra

El 13 de noviembre las tropas aliadas llegaban a Estambul y establecían una nueva administración militar. En algunas cancillerías occidentales la euforia se traducía en deseos de venganza. Ejemplo de ello eran las noticias que llegaban a España desde el *Daily Telegraph* británico, sobre el armisticio pedido por Turquía, y cómo los ingleses valoraban aquel hecho:

El Gobierno otomano obtiene el armisticio en unas condiciones que permiten a los aliados ejercer presión sobre la futura política de Turquía. Después de cuatrocientos sesenta años de vergüenza, Europa se ve al fin desembarazada de los bárbaros. La ciudad que fue antaño capital de la civilización está llamada a desaparecer. La hora que han esperado tantas generaciones ha sonado.

64 PAPPE, Ilan, *Historia de la Palestina moderna. Un territorio, dos pueblos*, Madrid, Akal, 2007, pp. 99-108.

La sumisión de Turquía era esperada hace ya algunos días, pero el pabellón británico, flotando en el Cuerno de Oro, es la trágica demostración de que Alemania ha perdido la guerra. Los héroes de Gallipoli están vengados⁶⁵.

El armisticio que los vencedores de la Gran Guerra firmaron con el sultán Mehmet VI estableció que los ejércitos aliados controlarían los puntos estratégicos del territorio; la inmovilización del ejército turco, que pasaba a estar limitado en número de efectivos; y la rendición de las tropas otomanas que quedaban aún por el antiguo territorio imperial⁶⁶. Ante aquellas condiciones impuestas, la población turca mostró su rechazo, ante un trato humillante. Según la prensa, la opinión pública afirmaba que, si se hubiesen sabido las condiciones del armisticio, el Gobierno no lo hubiese firmado, y que Turquía había sido vencida, pero «no había sucumbido cobardemente, por lo que no merece un trato tan humillante»⁶⁷. Mientras, la situación en el interior del país era muy difícil: «Una gran parte del Imperio ha sido conquistado y repartido entre diferentes razas, y

65 «Comentarios de la Prensa inglesa a los armisticios pedidos por Turquía y Austria», *El Fígaro*, p. 10.

66 «Primera. Apertura de los Dardanelos y del Bósforo y acceso al Mar Negro. Los aliados ocuparán los puertos de los Dardanelos y del Bósforo.

Quinta. Inmediata desmovilización del Ejército turco, exceptuando las tropas que sean necesarias para la vigilancia de fronteras y para el mantenimiento del orden interior. El número de efectivos que ha de tener Turquía será determinado ulteriormente por los aliados, después de que éstos consulten con el gobierno turco.

Séptima. Los aliados tienen derecho a ocupar los puntos estratégicos en el caso de que surja algún incidente que amenace su seguridad.

Undécima. Inmediata retirada de las tropas turcas del Norte de Persia detrás de la frontera anterior a la guerra, cuyas órdenes se han dado ya. Se ha ordenado ya la evacuación por las tropas turcas de parte de la Transcaucasia, y el resto será evacuado si los aliados lo creyeran necesario, después de estudiar la situación en este punto.

Decimosexta. Rendición de todas las guarniciones de Hejaz, Assir, Yemen, Siria y Mesopotamia al mando aliado más próximo y retirada de las tropas de Silistria, exceptuando las que son necesarias para mantener el orden.

Decimoséptima. Rendición de todos los oficiales turcos de Tripolitania Cirenaica a la más próxima guarnición italiana.

Decimooctava. Rendición de todos los puertos ocupados en la Tripolitania Cirenaica, incluyendo Misurta, a la más próxima guarnición aliada».

Marfil, Mariano, «El armisticio con Turquía», *Nuestro Tiempo. Ciencias y Artes-Política y Hacienda*, año XVIII, n.º 240, diciembre de 1918, pp. 385-387.

67 «La Prensa turca contra la Entente», *El Día. Diario de la noche*, 5-12-1918, p. 3.

lo poco que queda está completamente arruinado. [...] Todos los servicios públicos están completamente desorganizados»⁶⁸.

En noviembre de 1918, Winston Churchill pronunciaba en un discurso que las colonias no tenían que ser devueltas a Alemania, como tampoco ninguna de las regiones conquistadas a Turquía tenía que volver a formar parte del antiguo Imperio otomano⁶⁹. Los ingleses querían negociar la paz lo más rápido posible para poder asegurar sus nuevas posesiones en Oriente Próximo⁷⁰. Ahora bien, británicos y franceses eran conscientes de que delante tenían al sultán, un símbolo de los musulmanes del mundo, y que cualquier acción suya podía provocar revueltas en los territorios de Egipto e India⁷¹. En el Reino Unido la consigna era «Save India for Empire» (salvar la India para el Imperio), ya que el Congreso de la Liga Musulmana de India había declarado que mantendría la devoción a sultán como califa⁷².

Mientras, cerca de la frontera de Siria, un militar amigo de Rauf Orbay, Mustafá Kemal, avisaba al Gobierno de Estambul de que la desmovilización de las tropas comportaría graves consecuencias para los territorios otomanos: «Mi opinión sincera y franca es que si desmovilizamos nuestras tropas y cedemos a todo lo que quieran los británicos, sin tomar medidas para poner fin a los malos entendidos y a las falsas interpretaciones del armisticio, nos resultará imposible poner ningún tipo de freno a los codiciosos designios de la Gran Bretaña»⁷³. El padre de la patria turca tenía razón, porque, ante la inminente caída de los imperios centrales, Oriente Próximo quedaba a merced de los imperios francés y británico.

En enero de 1919 comenzaba la conferencia de paz de París para acordar las condiciones que los vencedores impondrían a los vencidos. La Entente planteó un acuerdo diferente para cada uno de los tres grandes imperios: austro-húngaro, alemán y otomano. Mientras para los dos pri-

68 CARNARVONI, «Situación interior de Turquía.-Crímenes y excesos de los mahometanos contra los cristianos-Los oficiales alemanes saqueaban a unos y otros», *El Figaro*, 6-12-1918, p. 11.

69 «Discurso de Lord Churchill», *La Vanguardia*, 28-11-1918, p. 11.

70 «Reported Allied Acceptance of Mr. Lloyd George's Plan», *Sheffield Daily Telegraph*, 1-1-1920, p. 7.

71 «Turkey and Its Fate», *Exter and Plymouth Gazette*, 2-1-1920, p. 12.

72 «Save India for Empire», *Aberdeen Press and Journal*, 9-1-1920, p. 5.

73 GERWART, Robert, *Los vencidos. Por qué la Primera Guerra Mundial no concluyó del todo (1917-1923)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2017, p. 84.

meros se fijaron diferentes cláusulas para edificar el nuevo futuro, para los turcos las negociaciones se alargaron a causa de los intereses cruzados de los aliados, porque, mientras la Comisión de la Sociedad de Naciones se reunía en el hotel Crillon de París, con sus diplomáticos alrededor de una mesa, en Bagdad los ingleses tomaban posesión del camino de hierro de Bagdad y los franceses, de los ferrocarriles de Turquía⁷⁴.

El 17 de junio de 1919 el gran visir Damat Ferit Pasha fue invitado a participar, aunque de forma pasiva, en aquella conferencia internacional. Damat Ferit pidió a los delegados de los vencedores que se preservase la integridad del Imperio otomano y que se restaurasen las fronteras de 1878, recuperando los territorios limítrofes con Irán y Rusia, y recuperando el poder en Mosul. Pero las peticiones otomanas no fueron escuchadas, y los aliados comunicaron, el 11 de mayo de 1920, las propuestas de paz, sin previo debate⁷⁵.

Seis meses más tarde Estados Unidos se retiraba de las negociaciones, dejando carta blanca a Gran Bretaña, Francia e Italia. Antes París y Londres sabotearon conjuntamente los intentos norteamericanos de que una comisión internacional hiciera una investigación sobre los verdaderos deseos de los pobladores de Próximo Oriente, ya que hubiera puesto en evidencia que los árabes rechazaban los deseos imperialistas occidentales⁷⁶. Pero la opinión de los pueblos colonizados contaba poco en el nuevo escenario internacional de posguerra, porque la nueva Sociedad de Naciones que había nacido a partir del Tratado de Versalles, el 28 de junio de 1919, dejaba la puerta abierta a que los imperios vencedores, Francia y el Reino Unido, pudiesen ocupar los territorios de sus enemigos: «Los territorios dependientes de las potencias derrotadas, relataba que estaban habitados por los pueblos que no estaban todavía preparados para mantenerse por sí mismos en las difíciles condiciones del mundo moderno»⁷⁷. Por lo tanto, los vencedores podían continuar con su expansión colonial por el mundo, mientras que los vencidos renunciaban a los territorios que habían ocupado, que pasaban a manos de los aliados. Ejemplo de esto fue

74 HAVES, «Los ingleses en Bagdad», *La Vanguardia*, 4-2-1919, p. 14.

75 ORAN, Baskin (ed.), *Turkish Foreign Policy. 1919-2006. Facts and Analyses with Documents*, Salt Lake City, The University of Utah Press, 2010, p. 65.

76 VEIGA, FRANCISCO; MARTÍN, PABLO, 1914-1923. *Las guerras de la Gran Guerra*, op.cit., pp. 198-199.

77 FONTANA, JOSEP, *El siglo de la revolución. Una historia del mundo desde 1914*, Barcelona, Crítica, 2017, p. 153.

cómo las colonias africanas de Alemania pasaron a formar parte de Bélgica, pese a que los belgas habían impuesto un régimen de terror brutal en sus posesiones en el continente negro⁷⁸.

El 10 de agosto de 1920 el Tratado de Sèvres confirmaba el nuevo estatus de las viejas provincias otomanas, que pasarían a formar parte de los imperios francés e inglés, administrándose mediante mandatos, un régimen de tutelaje creado en la Conferencia de San Remo (abril de 1920) sobre unos pueblos que se consideraba que no estaban capacitados para gobernarse. Concretamente, las cuatro quintas partes del antiguo imperio pasaban a estar bajo control de los europeos. Gran Bretaña se quedaba con el protectorado de Egipto, el mandato de Palestina, Jordania y Mesopotamia; por lo tanto, obtenía el control del canal de Suez, de la ruta terrestre hacia la India e importantes yacimientos petrolíferos⁷⁹. Por su parte los franceses crearon el Gran Líbano, mientras que Siria lo dividieron en diferentes administraciones según las religiones existentes en el territorio.

Pese a la retórica de respeto hacia los intereses de las poblaciones autóctonas o el autogobierno, o, como dijo el general Guiroud, que los mandatos eran para incrementar la satisfacción y prosperidad económica de los habitantes, la realidad era que se trataba de un nuevo sistema de dominación colonial para poder explotar los recursos de los territorios y poder controlar las poblaciones autóctonas. Así lo refirió el pensador reformista islámico Shakib Arslan: «De todas las innovaciones de posguerra, ninguna es tan hipócrita y sospechosa como aquella que ha dado lugar al nacimiento de los mandatos. En definitiva se trata del sometimiento de un país débil por uno de más fuerte»⁸⁰.

Ante las pérdidas territoriales, la prensa española dijo: «Turquía ha firmado su sentencia de muerte»⁸¹. Porque a diferencia de los imperios vencedores, los turcos solamente conservaron el territorio de la península de Anatolia alrededor de Ankara. Turquía era obligada a pagar un alto

78 Para saber más de la brutalidad del régimen colonial belga en el Congo, es imprescindible leer: HOCHSCHILD, Adam, *El fantasma del rey Leopoldo. Una historia de codicia, terror y heroísmo en el África colonial*, Barcelona, Malpaso, 2017.

79 RENOUVIN, Pierre, *Historia de las relaciones internacionales*, op. cit. Pp. 785-786.

80 Para saber más sobre el reparto de Próximo Oriente: FROMKIN, David, *A Peace to End all Peace. The Fall of the Ottoman Empire and the Creation of the Modern Middle East*, Nueva York, Henry Holt and Company, 1989.

81 «La guerra. Turquía», *España*, 7-11-1918, p. 6.

precio por el daño causado a las potencias aliadas, y, por lo tanto, se la imposibilitaba para poder rehacer su imperio⁸².

4. La guerra de liberación y el nuevo estado turco

Los tratados de paz provocaron una gran frustración entre la población de los imperios centrales, así lo relataban los periodistas:

Turquía considera que ha sido tratada injustamente por la Sociedad de las Naciones, que adjudicó la provincia de Mosul al Reino del Irak. El descontento del país se dirige, en primer término, contra Gran Bretaña, e indirectamente, contra todas las potencias occidentales, representadas en la Sociedad de las Naciones. [...] En virtud del Tratado, ni Rusia, ni Turquía, formarán parte de la Sociedad de las Naciones, considerada por ellas como una prolongación del poderío británico⁸³.

En Turquía las consecuencias de la I Guerra Mundial fueron, en primer lugar, la caída del Gobierno del CUP y la detención de buena parte de sus dirigentes, en segundo lugar, las consecuencias del conflicto ocasionaron la muerte de unos 800.000 soldados (un 25% de sus tropas), además de la destrucción de infraestructuras y otros elementos de vital importancia, las muertes de civiles, a las que se sumaron las del genocidio armenio, y las de las antiguas provincias imperiales, y finalmente los escasos recursos que disponía el país por el bloqueo naval franco-británico, llegando a los dos millones de muertos⁸⁴.

Políticamente, el sultán quedó como una figura con un poder casi simbólico, muy vinculado a los intereses británicos, y su legitimidad era básicamente religiosa⁸⁵. Por eso intentó consolidar su poder expulsando a los dirigentes del CUP y nombrando nuevos ministros para organizar la posguerra. Pero como había pasado en otros países, los militares irrumpie-

82 BROWN, Philip Marshall, «From Sevres to Lausanne», *The American Journal of International Law*, vol. 18, n.º 1, enero de 1924, p. 113.

83 «Boletín del Día. El Tratado Ruso-Turco», *ABC*, 26-12-1925, p. 19.

84 GERWART, Robert, *Los vencidos. Por qué la Primera Guerra Mundial no concluyó del todo (1917-1923)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2017, p. 145.

85 KAYALI, Hasan, «The struggle for independence», KASABA, Resat, (ed.), *The Cambridge History of Turkey. Volume 4. Turkey in the Modern World*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, p. 116.

ron en la política nacional⁸⁶. La causa fue la campaña de expansión griega por las provincias de Aydin y la Tracia Oriental. Los aliados concedieron a Grecia la libertad para poder cumplir sus anhelos imperialistas, en 1915 los británicos ofrecieron al Gobierno de Atenas concesiones en las costas de Asia Menor a Grecia si entraba en el conflicto. Por eso, cuando Venizelos volvió al poder como primer ministro griego, la idea de crear la Gran Grecia tenía vía libre. Y se confirmaba en mayo de 1919 cuando obtuvieron el visto bueno para ocupar Esmirna. El 15 de aquel mes el ejército de Grecia llegaba a la ciudad, lo que provocó el caos e incidentes entre la población, a lo que los ocupantes contestaron con el asesinato de centenares de personas⁸⁷. La ocupación de Izmir (Esmirna) provocó el inicio de la guerra de Liberación. Los militares desde la Paz de París habían sido la principal fuerza de oposición a la ocupación de la Entente, y Mustafá Kemal, el líder. Kemal era un brillante oficial que se había distinguido en Galípoli, el Cáucaso y Siria, y que el mismo día que se firmó el armisticio de Mudros había recibido el mando del grupo de ejércitos Yildirim, el ejército de maniobra más poderoso de las fuerzas otomanas⁸⁸. Mustafá Kemal, que era un gran estratega, comenzó a utilizar las estructuras políticas en favor de la resistencia, y en verano de 1919 levantó la bandera de la rebelión contra la ocupación extranjera. Liderazgo que se confirmó a partir del Congreso Nacional de Sivas, en septiembre de 1919, y que puso las bases al nuevo poder nacionalista.

Los ingleses, viendo que no podían controlar la situación, obligaron a dimitir al Gobierno otomano, proclamaron la ley marcial en Estambul y los soldados británicos sustituyeron a las fuerzas policíacas otomanas⁸⁹. Kemal, consciente de la excepcionalidad del momento, lideró el Pacto Nacional, en enero de 1920, para formar la nueva Gran Asamblea Nacional, que sustituiría al viejo Parlamento otomano⁹⁰. En un discurso en el Parlamento el líder declaró: «Caballeros, ni la soberanía ni el derecho a

86 LEWIS, Bernard, *The Emergence of Modern Turkey*, Nueva York, Oxford University Press, 2002, p. 240.

87 JENSEN, Peter Kincaid, «The Greco-Turkish War, 1920-1922», *International Journal of Middle East Studies*, vol. 10, n.º 4, noviembre de 1979, pp. 553-554.

88 VEIGA, FRANCISCO; MARTÍN, Pablo, *1914-1923. Las guerras de la Gran Guerra*, op. cit., p. 280.

89 VEIGA, FRANCISCO, *El turco. Diez siglos a las puertas de Europa*, op. cit., pp. 445-447.

90 GAWRYCH, George W., *The Young Atatürk. From Ottoman Soldier to Statesman of Turkey*, Londres, I.B. Tauris, 2017, pp. 86-104.

governar pueden ser transferidos de una persona a alguna otra. [...] La soberanía es adquirida por la fuerza, el poder y la violencia»⁹¹.

Pero las autoridades de Estambul, fieles al sultán, y con el apoyo inglés, declararon al militar nacionalista y a sus seguidores como infieles. La ruptura se había consumado y en Turquía existían dos Gobiernos. Ante aquella situación el astuto militar aprovechó el momento para acabar con aquella dualidad de poderes, ya que tanto él como el movimiento que lideraba defendían la idea de que la soberanía nacional tenía que ser de esencia moderna y no podía reconciliarse con la tradición sultaniana⁹².

En julio de 1922 los griegos lanzaron una ofensiva contra Ankara, a la que los militares turcos respondieron empezando la batalla del río Sakarya, a 40 km de la capital. La victoria turca, aprovechando la desunión de los países de la Entente, aumentó la fama de Mustafá Kemal, quien asumió el cargo de comandante general de Anatolia.

Aquellos triunfos hicieron que los aliados pusieran nuevas propuestas de paz sobre la mesa para intentar salvar el desastre griego, pero la respuesta de Mustafá Kemal fue que no se negociaría nada hasta que las tropas extranjeras no se marchasen del territorio turco. Finalmente, el 26 de agosto los turcos lanzaban la ofensiva final sobre Izmir, ciudad que los griegos habían ocupado y donde castigaron a la población turca. Cuando las tropas de Ankara llegaron la venganza se extendió por los barrios de cristianos griegos, siendo asesinados 30.000 helénicos y armenios en dos semanas. Mientras que los barcos ingleses no daban socorro a la población y observaban las dantescas imágenes que se proyectaban desde el puerto. El mismo Churchill lo calificó de orgía infernal⁹³.

La derrota griega hizo que Gran Bretaña buscara una nueva solución ante la nueva situación. Turquía había sido la única potencia derrotada que no había aceptado las condiciones de paz, y ahora «de nuevo Turquía el moribundo revive. El enfermo de Oriente no quería morir»⁹⁴. Junto con franceses e italianos, convocaron la Conferencia de Lausana. En el tratado firmado el 24 de julio de 1923 se acordó que las poblaciones cristianas de-

91 VEIGA, Francisco, *El turco. Diez siglos a las puertas de Europa*, op. cit., pp. 458-459.

92 KARPAT, Kemal H., «Modern Turkey». HOLT, P. M.; CAMBTON, Ann K. S.; LEWIS, Bernard, (eds.), *The Cambridge History of Islam. Volume 1B. The Central Islamic Lands since 1918*, Londres, Cambridge University Press, 1980, p. 527.

93 GERWART, Robert, *Los vencidos. Por qué la Primera Guerra Mundial no concluyó*, op. cit., pp. 22-26.

94 «El enfermo de Oriente no quiere morir», *La Voz*, 4-2-1921, p. 1.

bían abandonar territorio turco a cambio de los musulmanes de los países vecinos, se reconocía la soberanía nacional turca, desde Tracia hasta el río Marista, pese a la pérdida de Mosul, que se mantenía en manos inglesas⁹⁵.

Paralelamente el Gobierno de Tevfik Pasha se encontraba aislado y tres días más tarde dimitió, cayendo el principal sustento del sultán Mehmet VI, quien se vio obligado a exiliarse en Malta. La Casa de Osman terminaba sus días y nacía una nueva república laica, que también sería reconocida por los aliados⁹⁶. Turquía había abandonado el grupo de los derrotados para pasar a formar parte de los victoriosos.

Conclusiones

La Gran Guerra transformó el mundo y creó un nuevo escenario internacional acorde con los intereses de los vencedores. El Imperio otomano había entrado en la contienda presionado por las diferentes potencias occidentales que pensaban beneficiarse, territorial y económicamente, con la guerra. Y a aquellas maniobras extranjeras se sumaron los intereses de los dirigentes turcos del Gobierno de la Sublime Puerta que plantearon la contienda como un método de modernización rápida para un país que necesitaba un empujón para poder competir con Occidente.

Pese a las victorias iniciales, el país no estaba preparado para poder aguantar muchos años de lucha, y en las provincias otomanas los anhelos de libertad habían pasado de la clandestinidad a la lucha armada. Evidentemente también jugó un papel importante Inglaterra, porque los movimientos de liberación nacional servían para desestabilizar el poder otomano en el frente oriental.

Finalmente Turquía fue derrotada y el proceso de modernización se aceleró pero no como habían planteado desde el entorno del CUP, sino que fueron los militares, y concretamente Mustafá Kemal, quienes lideraron la construcción del nuevo Estado turco. Así nacía en 1923 la República de Turquía, un Estado laico que imitaba el modelo occidental. Y se terminaba con más de 500 años de sultanatos. Mientras que en las provincias orientales del Mediterráneo, Francia y el Reino Unido se repartían las antiguas posesiones otomanas mediante el régimen de mandatos, aumentando sus im-

95 SHAW, Standford J.; KURAL SHAW, Ezel, *History of the Ottoman Empire and Modern Turkey. Volume II: Reform, Revolution and Republic: The Rise of Modern Turkey, 1808-1975*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977, pp. 366-367.

96 VEIGA, Francisco, *El turco. Diez siglos a las puertas de Europa*, op. cit., pp. 459-461.

perios y los recursos que controlaban. Por una parte, se imponía el modelo de Estado-nación, y la caída del gigante otomano, en el caso turco, y por otra parte, se consolidaban los imperios coloniales occidentales.

En definitiva, la paz que había de terminar con todas las guerras solamente consolidó un mundo a medida para los vencedores, mientras que las poblaciones vencidas veían aumentar su resentimiento hacia un nuevo orden mundial que les era adverso, de aquellos polvos estos lodos. Con todo, Turquía supo sobreponerse a la ocupación aliada mediante la violencia, y después de derrotar a Grecia, reconquistar los territorios perdidos como Izmir, fue aceptada en el selecto club de los vencedores, siendo reconocido el nuevo Estado como un nuevo actor internacional.

Bibliografia

- AKSAKAL, Mustafa, *The Ottoman Road to War in 1914. The Ottoman Empire and the First World War*, Nueva York, Cambridge University Press, 2008.
- AKSIN SOMEL, Selcuk, *Historical Dictionary of the Ottoman Empire*, Oxford, The Scarecrow Press Inc, 2003.
- ANDERSON, Betty S., *A History of the Modern Middle East. Rulers, Rebels and Rogues*, Stanford, Stanford University Press, 2016.
- ANDERSON, Perry, *El Nuevo Viejo Mundo*, Madrid, Akal, 2012.
- BESSIS, Juliette, *La Libye contemporaine*, Paris, L'Harmattan, 1986.
- BONAMUSA, Francesc, *Pueblos y naciones en los Balcanes (siglos XIX-XX). Entre la media luna y la estrella roja*, Madrid, Síntesis, 1998.
- CHOUËIRI, Youssef M., *Arab Nationalism. A History*, Massachussets, Blackwell Publishers Ltd., 2000.
- CLORAREC, Vicent; LAURENS, Henry, *Le Moyen-Orient au 20è siècle*, Paris, Armand Collin, 2000.
- DUPONT, Anne-Laure; MAYEUR-JAOUEN, Catherine; VERDEIL, Chantal, *Histoire du Moyen-Orient du XIXe siècle à nos jours*, Paris, Armand Colin, 2016.
- FILIU, Jean-Pierre, *Les frontières du jihad*, Paris, Librairie Arthème Fayard, 2006.
- FONTANA, Josep, *El siglo de la revolución. Una historia del mundo desde 1914*, Barcelona, Crítica, 2017.
- FORTES, Agostinho, *Historia das nações europeias (Os últimos cem anos)*, Lisboa, Edição da Biblioteca d'Educação Nacional, 19?.
- FROMKIN, David, *A Peace to End all Peace. The Fall of the Ottoman Empire and the Creation of the Modern Middle East*, Nueva York, Henry Holt and Company, 1989.
- GAWRICH, George W., *The Young Atatürk. From Ottoman Soldier to Stateman of Turkey*, Londres, I.B. Tauris, 2017.
- GENTILE, Emilio, *La Grande Italia. The Myth of the Nation in the 20th Century*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1997.
- GERWART, Robert, *Los vencidos. Por qué la Primera Guerra Mundial no concluyó del todo (1917-1923)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2017.
- GINGERAS, Ryan, *Fall of the Sultanate. The Great War and the End of the Ottoman Empire, 1908-1922*, Oxford, Oxford University Press, 2016.

- HALE, William, *Turkish Foreign Policy, 1774-2000*, Londres, Frank Cass, 2000.
- HOBBSBAWM, Eric, *Historia del siglo xx*, Buenos Aires, Crítica, 1998.
- HOCHSCHILD, Adam, *El fantasma del rey Leopoldo. Una historia de codicia, terror y heroísmo en el África colonial*, Barcelona, Malpaso, 2017.
- HOLT, P. M.; CAMBTON, Ann K. S.; LEWIS, Bernard (eds.), *The Cambridge History of Islam. Volume 1B. The Central Islamic Lands since 1918*, Londres, Cambridge University Press, 1980.
- JACOBSON, Abigail, «Negotating Ottomanism in Times of War: Jerusalem during World War I through the Eyes of a Local Muslim Resident», *International Journal of Middle East Studies*, vol. 40, n.º 1, febrero de 2008, pp. 69-88.
- JENSEN, Peter Kincaid, «The Greco-Turkish War, 1920-1922», *International Journal of Middle East Studies*, vol. 10, n.º 4, noviembre de 1979, pp. 553-565.
- KASABA, Resat (ed.), *The Cambridge History of Turkey. Volume 4. Turkey in the Modern World*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008.
- KÉVORKIAN, Raymond, *The Armenian Genocide. A Complete History*, Londres, I.B. Tauris, 2011.
- KHADER, Bichara, *Los hijos de Agenor. Europa y Palestina desde las cruzadas hasta el siglo XXI*, BARCELONA, BELLATERRA, 1999.
- KIRISCI, Kemal; WINROW, Gareth M., *The Kurdish Question and Turkey. An Example of a Trans-state Ethnic Conflict*, Londres, RoutledgeCurzon, 2004.
- KÖSEBALABAN, Hasan, *Turkish Foreign Policy. Islam, Nationalism and Globalization*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2011.
- LEWIS, Bernard, *The Emergence of Modern Turkey*, Nueva York, Oxford University Press, 2002.
- MANTRAN, Robert, *Histoire de l'Empire Ottoman*, Paris, Librairie Arthème Fayard, 1989.
- ORAN, Baskin (ed.), *Turkish Foreign Policy. 1919-2006. Facts and Analyses with Documents*, Salt Lake City, The University of Utah Press, 2010.
- PAPPE, Ilan, *Historia de la Palestina moderna. Un territorio, dos pueblos*, Madrid, Akal, 2007.
- PAYASLIAN, Simon, *The History of Armenia. From the Origins to the Present*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2007.
- RENOUVIN, Pierre, *La crisis europea y la I Guerra Mundial*, Madrid, Akal, 1990.

- RENOUVIN, Pierre, *Historia de las relaciones internacionales (siglos XIX y XX)*, Madrid, Akal, 1998.
- ROGAN, Eugene, *Los árabes. Del Imperio Otomano a la actualidad*, Barcelona, Crítica, 2012.
- ROGAN, Eugene, *La caída de los otomanos. La Gran Guerra en el Oriente Próximo*, Barcelona, Crítica, 2015.
- STRACHAN, Hew, *La primera guerra mundial*, Barcelona, Crítica, 2004.
- SHAW, Standford J.; KURAL SHAW, Ezel, *History of the Ottoman Empire and Modern Turkey. Volume II: Reform, Revolution and Republic: The Rise of Modern Turkey, 1808-1975*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977.
- TAHLA ÇICEK, M., *War and State Formation in Syria. Cemal Pasha's governorate during World War I, 1914-17*, Londres, Routledge, 2014.
- VEIGA, Francisco, *El turco. Diez siglos a las puertas de Europa*, Barcelona, Random House Mondadori, 2001.
- VEIGA, Francisco, *La trampa balcánica*, Barcelona, Random House Mondadori, 2002.
- VEIGA, Francisco; MARTÍN, Pablo, *1914-1923. Las guerras de la Gran Guerra*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2014.



Apollinaire. L'Horloge de Demain, 391 n° 4, 1917. (1880-1918)